

comercio, con nuestras exportaciones hacer lo mismo: conducirlos a que tras ello no suceda habremos de día una nueva dificultad, una nueva barrera que se le oponga al desenvolvimiento de los negocios y de los particulares.

Más hemos recogido a manera de palabras del distinguido amigo que adecemos y que tratamos de re-

iembre 1937).

saben mantener
y la vida de familia.

de la esposa de Mussolini

¿Se le denominaría una mujer des-
dejaméis visto jamás su bello rostro
ajado por la madurez, en la pan-
tualidades cinematográficas o en
de las revistas ilustradas? ¿Os han
fotografiados de sus trajes y sus paseos?
¿Su nombre alguna vez en las re-
donde los grandes del mundo
singularidades y pequeñeces ante la
ular?

.....
a, sí. Doña Raquel de Mussolini

lo es hasta lo inverosímil. Todos nos pregunta-
mos cómo la mujer del dictador cuyos sueños
turban a Europa, ha podido librarse tan absolu-
tamente de la celebridad.

No busquéis demasiado lejos la explicación,
que es sencillísima: La mujer del César ha per-
manecido en el anónimo porque ella así lo ha
querido.

Su esfuminación es una obra de sabiduría,
diaria, continua, defendida.

Sin embargo, la psicología, los rasgos, la vida
social y personal de esta mujer misteriosa nos
interesan mucho por el cuidado que ella pone
en ocultarse. El historiador, el psicólogo, el sim-
ple curioso desearían conocer esta vida.

Tratemos de alcanzar una pequeña victoria
sobre doña Raquel, la misteriosa, revelando al-
gunos de sus secretos.

Habiendo explorado conmigo esta vida oscu-
ra—y sin embargo desprovista de sombras—me
quedaría admirado si aquellos que más detestan
a Mussolini no exclamaran al punto: «Hubiera
sido peor a no ser por ella»; y si aquellos que
lo admiran no murmuraran en seguida: «Sin ella,
no hubiera sido tan grande».

Es por esto por lo que doña Raquel nos per-
donará—así lo espero—el haber escuchado junto
a su puerta y observado por encima del muro
de su jardín.

BIBLIOTECA
NACIONAL